

A pesar de los esfuerzos por enterrarlo:

## **El Papa Juan Pablo II nos da la clave del genuino Tercer Secreto**

**(Parte I)**

**Nuestra Señora de Fátima dijo; “En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.” ¿Que es dogma? Y, ¿que tiene esto que ver con el Tercer Secreto? El Padre Nicolás Gruner nos muestra acabadamente como nosotros podemos proteger nuestras almas; como podemos conocer sin sombra de duda lo que nuestra Fe católica pide de nosotros; y como eso ayuda a comprender el contenido más íntimo del Tercer Secreto.**

*por el Padre Nicolás Gruner, S.T.L., S.T.D. (Cand.)*

---

En esta entrevista, me refiero a las tres preguntas fundamentales siguientes respecto del Tercer Secreto de Fátima: 1) ¿Es crucial para usted conocerlo? 2) ¿Que es el Tercer Secreto? 3) ¿Que podemos hacer nosotros con respecto a él?

***P: ¿Que nos dice el Papa respecto al Tercer Secreto?***

El Papa Juan Pablo II nos comunica los elementos esenciales del Tercer Secreto en su sermón del 13 de mayo de 1982, así como también en su sermón durante la ceremonia de beatificación de Jacinta y Francisco Marto el 13 de mayo de 2000.

***P: ¿Que nos dice el Papa sobre el Tercer Secreto el 13 de mayo de 1982?***

El 13 de mayo de 1982, el Papa Juan Pablo II preguntó en su sermón, “¿puede la Madre con toda la fuerza del amor que Ella abriga en el Espíritu Santo y el deseo de la salvación de todos, puede Ella permanecer en silencio cuando ve *socavada* la base de la salvación de Sus hijos?” El Papa contestó entonces su propia pregunta, “No, Ella no puede permanecer en silencio.” Aquí el mismo Papa nos dice que el Mensaje de Fátima concierne a la advertencia de Nuestra Señora que los cimientos de nuestra salvación están siendo socavados. Luego, el 13 de mayo de 2000, el Papa en su sermón durante la ceremonia de beatificación advirtió a los fieles que tengan cuidado con la cola del dragón, y citó el Capítulo 12, versículos 3 y 4 del Libro del Apocalipsis. El Libro del Apocalipsis, Capítulo 12, versículo 4 habla de la cola del dragón que arrastró un tercio de las estrellas del cielo, lo que comúnmente se comprende como un tercio del Clero Católico.

***P: ¿Pero donde habla la Santísima Virgen en el Mensaje de Fátima de la base de nuestra salvación socavada?***

Claramente no es en las primeras dos partes del Secreto de Fátima, que nada dicen sobre la base de nuestra salvación que está siendo socavada o de la cola del dragón arrastrando a las almas consagradas de su exaltada dignidad. La única referencia evidente en el texto del Mensaje de Fátima a que la base de nuestra salvación está siendo *socavada* o a la caída de las almas consagradas cayendo de su dignidad, se encuentran en la cuarta memoria de la Hermana Lucía, donde ella agregó al texto íntegro del Mensaje una frase que había

guardado oculta hasta entonces: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.” Aquí, y solo aquí, la porción revelada del Mensaje íntegro de Fátima trata superficialmente la cuestión de los dogmas de la Fe, y como ellos serán preservados en Portugal.

Entonces, ¿cual sería el sentido de mencionar esto, si el dogma de la Fe fuera a ser preservado también en todas partes? Claramente, la referencia a Portugal como el lugar donde el dogma de la fe sería preservado, describe indudablemente la noción que en otros lugares no sería preservado, y el “en otros lugares” está descripto indudablemente en las palabras comprendidas por la Hermana Lucía en el “etc.” Sin embargo, la visión publicada el 26 de junio de 2000, no contiene palabras de Nuestra Señora. ¿Donde están, entonces, las palabras comprendidas en el “etc.” que terminan la referencia obviamente trascendental al dogma de la Fe que será preservada en Portugal, pero que evidentemente no será preservada en otros lugares? Solo puedo concluir que las palabras faltantes de Nuestra Señora se encuentran en la “banda sonora”, por así decirlo, del Tercer Secreto, donde Nuestra Señora explicaría la visión publicada el 26 de junio de 2000 por el Cardenal Ratzinger y Monseñor Bertone. Hago notar que muy recientemente la Madre Angélica dijo en su programa de televisión en vivo que ella, también, “es una de aquellas personas a las que les ocurre creer que no hemos sabido todo” – queriendo significar todo el Tercer Secreto. La Madre Angélica continúa explicando que ella cree que nosotros no hemos sabido todo porque “pienso que es espantoso”. Estoy completamente de acuerdo. Es muy espantoso, verdaderamente, porque debe referirse al gran peligro para todos – al peligro para la Fe y para la salvación de las almas. La visión publicada el 26 de junio simplemente no contiene nada tan espantoso, o incluso controversial, que el Vaticano pudiera haber conservado bajo siete llaves durante cuarenta años.

***P: ¿Que quiso significar el Papa en 1982 cuando habló de “la base de nuestra salvación”?  
¿Cual es la base de nuestra salvación?***

Es la Fe Católica. Nosotros sabemos eso por el Credo Atanasiano que dice, y cito: “Quienquiera que quiera salvarse debe antes que nada adherir a la Fe Católica. Debe preservar esa Fe íntegra e inviolada; de otra manera muy ciertamente arruinaría su eternidad.”

Así la base, el fundamento de nuestra salvación es la pertenencia a la Iglesia Católica y el manenimiento de nuestra Fe íntegra e inviolada. De eso es lo que trata el Tercer Secreto. Y eso lo sabemos no solo de las aclaraciones del Papa, sino también de Nuestra Señora misma cuando dijo, “En Portugal el dogma de la Fe será siempre preservado”, señalando – tal como todos los expertos en Fátima lo dijeron – que el Tercer Secreto se refiere a la Fe Católica. Por supuesto, nosotros tenemos el libro de Frère Michel (*El Tercer Secreto*) y los escritos del Padre Alonso que lo confirman. Tenemos también al Obispo Amaral – tercer Obispo de Fátima – confirmando este punto en su disertación en Viena, Austria, el 10 de septiembre de 1984. Allí, él nos dijo que el Tercer Secreto concierne a la *apostasía* de las naciones. La apostasía tiene lugar, por supuesto, con la pérdida de la Fe.

**“Su contenido,” insistió, “concierne solamente a nuestra Fe. Identificar el Secreto con anuncios catastróficos o con un holocausto nuclear es deformar el sentido del Mensaje. La pérdida de la Fe de un continente es peor que la aniquilación de una nación; y es cierto que la Fe está disminuyendo continuamente.”<sup>1</sup>**

Nosotros tenemos también la confirmación del Cardenal Ratzinger de toda la tesis del Secreto referida al peligro de la apostasía en la Iglesia, en su famosa entrevista en la revista *Jesús* del 11 de noviembre de 1984, donde él nos dice que el Tercer Secreto concierne a “los

peligros que amenazan la Fe y la vida de los cristianos, por lo tanto la vida del mundo”. Cada palabra de esa entrevista fue aprobada por el Cardenal Ratzinger antes de ser publicada.

***P: ¿Por qué deberíamos estar preocupados por el contenido del Tercer Secreto?***

El Secreto es muy importante para nosotros – no puede ser más importante – porque concierne a la salvación de nuestra propia alma individual. También concierne a la salvación de las almas del Papa, de los cardenales, de los obispos, de los sacerdotes y de toda persona viviente. Así, el Tercer Secreto se refiere a todos los hombres, mujeres y niños sobre la faz de la tierra, pero particularmente a los católicos. Esa es la preocupación más importante de todas, porque significa nuestra eterna salvación. Nuestro Señor dijo, “¿que le aprovecha a un hombre ganar todo el mundo si pierde su propia alma eterna? Si una persona pierde su alma por el Nuevo Orden Mundial, por la Religión Mundial Unica, o por la promesa de paz y prosperidad en el mundo, eso no le sirve a él para ningún propósito en absoluto porque se quemará en el infierno por toda la eternidad. Por lo tanto, el Tercer Secreto es de la más alta significación para todos los hombres, mujeres y niños, incluyendo, obviamente, a todos los sacerdotes, obispos y cardenales e incluso al Papa mismo.

***P: ¿Cual es la esencia del Tercer Secreto?***

El Tercer Secreto es una profecía. Nosotros sabemos por el Cardenal Ottaviani quien lo leyó y así lo afirmó, y por el Cardenal Ratzinger quien dijo en la entrevista de 1984 que si el Secreto no fue publicado, al menos por entonces, fue para “evitar confundir la *profecía* religiosa con el sensacionalismo.” Es una profecía que comenzó a realizarse por lo menos en 1960, año en el que la Hermana Lucía dijo que la profecía del Tercer Secreto se vería mucho “más clara”. Es una profecía que nos habla de nuestro tiempo. Es una advertencia amorosa de Nuestra Señora y es también un consejo de como actuar en estas circunstancias.

Se nos dijo por el Tercer Secreto de Nuestra Señora de Fátima que el dogma de la Fe será preservado en Portugal, y eso es claramente entendido por todos los expertos en Fátima como significando que el dogma de la Fe no será preservado en otros lugares. Ese es el primer punto esencial del Tercer Secreto.

Por lo tanto, el Tercer Secreto se refiere, en primer lugar, a los peligros que amenazan la Fe, tal como el Cardenal Ratzinger dijo en 1984. San Juan nos dice que es lo que vence al mundo: el dice que es nuestra Fe. Para que el mundo venza a la Iglesia, debe vencer nuestra Fe en primer lugar. Y así eso es a lo que se refiere el Secreto: a nuestra Fe. Nosotros sabemos eso por las palabras de Nuestra Señora a la Hermana Lucía en el principio del Tercer Secreto; nosotros lo sabemos por el Cardenal Ratzinger; también lo sabemos por el Obispo de Fátima y lo sabemos por las palabras del Papa en Fátima en 1982 y en el 2000. Concierne a nuestra Fe. No hay duda sobre eso.

En segundo lugar, concierne al *dogma* de la Fe. Nuestra Señora de Fátima habló del dogma de la Fe que sería siempre preservado en Portugal. ¿Por qué habló Nuestra Señora sobre el *dogma* de la Fe? Ella habló sobre el dogma porque ese sería el blanco de aquellos que atacarían a la Iglesia desde adentro. ¿Que es dogma? Dogma es lo que ha sido infaliblemente definido. El dogma de la Fe es conocido por las definiciones solemnes, infalibles del Magisterio de la Iglesia. La palabra infalible significa que “*no puede fallar*”. Por lo tanto, las definiciones de la Fe, definidas solemnemente por la Iglesia, no pueden estar equivocadas. Así, nosotros sabemos qué es la Fe, qué es el dogma de la Fe, por las definiciones infalibles.

El problema es que desde el Vaticano II tenemos nuevas nociones disimuladas en la Iglesia como “nueva” doctrina católica que parece contradecir o al menos “modificar” las definiciones infalibles. Pero como enseñó claramente el Vaticano I, el Magisterio infalible – que significa el Papa enseñando definitivamente a la Iglesia universal, tanto solo o con todos los obispos – no puede darnos nueva doctrina. El Magisterio solo puede transmitir y explicar lo que Dios reveló por los Apóstoles. No hay nueva doctrina a revelar por Dios desde la muerte del último Apóstol, San Juan. Así, esa “nueva” doctrina es verdaderamente pseudo-doctrina. Esa pseudo-doctrina está siendo enseñada muy sutilmente; pero cuando esta contradice la doctrina que ha sido definida infaliblemente, entonces debemos creer la doctrina infalible y debemos rechazar la “nueva” doctrina. Y así, es importante para nosotros darnos cuenta que ese es el dogma de la Fe que no puede equivocarse; los laicos pueden equivocarse; los sacerdotes pueden equivocarse, los obispos pueden equivocarse, los cardenales pueden equivocarse; e incluso el Papa puede equivocarse en cuestiones en las que no está en juego su carisma de infalibilidad, como nos ha mostrado la historia con más de un papa (por ejemplo, después de la muerte del Papa Honorio, él fue condenado por el Tercer Concilio de Constantinopla [680 A.D.] por ser cómplice de herejía, y esa condenación fue aprobada por el Papa León II y repetida por papas posteriores). Pero las definiciones solemnes de un Papa sobre la Fe, o del Papa junto con todos los obispos en un Concilio de la Iglesia, no pueden estar equivocadas.

*Todo debería juzgarse por definiciones que no puedan fallar.* Y así, si un papa, un cardenal, un obispo, un sacerdote o un laico nos enseñan algo contrario a cualquier definición de la Fe, nosotros podemos saber que ese laico, sacerdote, obispo, cardenal o papa está equivocado. Por ejemplo, cuando Juan XXII, allá en el siglo XIV, dió sermones (pero no definiciones solemnes) en los que insistió en que los fieles difuntos no gozaban de la Visión Beatífica hasta el día del Juicio Final, fue denunciado y corregido por teólogos, y finalmente se retractó de sus opiniones heréticas en su lecho de muerte.

¿Que como podemos estar tan seguros? Porque la definición es infalible; no puede fallar. Como digo – un papa, un cardenal, un obispo, un sacerdote y un laico *pueden* fallar. Si, incluso el Papa puede fallar, y *él falla* si expresa una opinión que es contraria a una definición solemne, infalible, de la Iglesia Católica. Eso no significa que la *Iglesia* falla cuando eso ocurre, sino solo que el Papa ha cometido un error sin imponerlo a toda la Iglesia. Como vemos con el ejemplo de Juan XXII, el Papa puede cometer un error en alguna enseñanza u opinión que no ha sido impuesta a la Iglesia con una definición solemne, infalible. Y así, cuando Nuestra Señora habla sobre el “dogma de la Fe”, Ella nos indica que el peligro para la Fe es claramente visible cuando las solemnes definiciones dogmáticas de la Fe católica están contradecidas. Las definiciones mismas no pueden fallar.

***R: ¿Tenemos algunos otros ejemplos de sacerdotes, obispos, cardenales o aún papas que se equivocaron?***

Si, por supuesto. Tenemos a Martín Lutero, quien era sacerdote, que falló, que enseñó la herejía. Tenemos al Obispo Nestorio, quien enseñó el Nestorianismo, que fue condenado por el Concilio de Efeso. También tenemos al sacerdote Arrio, quien falló en su doctrina, el Arrianismo. Tenemos incluso papas que fallaron en ocasiones, tales como Juan XXII y el Papa Honorio. Incluso el primer papa, San Pedro, falló, como muestra la Sagrada Escritura – no por lo que dijo sino por el ejemplo que dió. Pedro rechazó sentarse a la mesa con gentiles convertidos, en Antioquía alrededor del año 50 a.D. Al evitar a estos conversos, él dió la falsa impresión que el Concilio de Jerusalem estuvo equivocado en su enseñanza infalible, pues la

ley ceremonial mosaica que prohibía a los judíos comer con “impuros” gentiles, ya no vinculaba a la Iglesia Católica. Ese fue el incidente en el cual San Pablo reprendió a San Pedro en la cara en público.

Otro ejemplo es el Papa Liberio en el 357 a.D. (o aproximadamente), quien falló al argumentar públicamente en apoyo de una equívoca afirmación de la Fe que pudo ser interpretada en herético sentido arriano. Y también falló (bajo coerción mientras estaba en el exilio) por condenar injustamente y excomulgar – en realidad, solo dando la apariencia de excomulgarlo – a San Atanasio, quien estaba defendiendo la Fe en esa materia. El Papa Liberio, el primer papa que no fue proclamado santo por la Iglesia, estaba equivocado porque Atanasio estaba enseñando la Doctrina Católica – la verdadera doctrina, la doctrina infalible – enseñada infaliblemente por el Concilio de Nicea. En el caso del Papa Juan XXII, que ya he mencionado más arriba, el papa que lo siguió definió infaliblemente contra la doctrina de Juan XXII. También, el Papa Honorio fue condenado por ser cómplice de herejía, como también mencioné más arriba. Y así, es un hecho histórico que los papas pueden equivocarse en la Fe Católica; ellos pueden enseñar herejía; luego pueden fallar en su deber sacro de defender los dogmas de la Fe. Pero las definiciones no pueden fallar – nunca *jamás*.

Cuando nos viene a la mente la pregunta “bien, ¿creemos al Papa o creemos la definición infalible?”, nosotros debemos creer la definición infalible o podemos terminar cayendo en el error, y posiblemente perdiendo nuestras almas. Cuando el Papa no está hablando infaliblemente por medio de una definición solemne, es ciertamente posible que él pueda decir algo erróneo, tal como lo hizo el Papa Juan XXII cuando dió sus sermones negando la inmediatez de la visión beatífica. Si un Papa puede cometer un error, luego, ciertamente, los cardenales, obispos y sacerdotes pueden cometer errores en sus enseñanzas y opiniones. Los obispos pueden fallar, los sacerdotes pueden fallar, ciertamente el Padre Gruner puede fallar. Pero las definiciones dogmáticas de la Iglesia nunca pueden fallar. Por eso es que Dios nos las ha provisto, por el Magisterio infalible de la Iglesia, para que en tiempos de crisis nosotros siempre podamos encontrar la verdad.

***P: ¿Pero como puede un sacerdote discrepar con el Papa o, digamos, un Cardenal del Vaticano sobre alguna cuestión de la Fe?***

Otro punto que necesita ser comprendido es que solo porque un sacerdote como el Padre Gruner o el Padre Smith sean de un rango menor que el del Cardenal Ratzinger o el del Papa, eso no significa que algo que el Papa o el Cardenal digan sea necesariamente correcto y que cualquier sacerdote pueda discrepar con ellos sobre algún punto teológico que ellos sostengan sea necesariamente incorrecto.

Es por eso que la Iglesia tiene definiciones infalibles. Es al ponderar cualquier enseñanza dada contra las definiciones solemnes, infalibles, que nosotros podemos descubrir si algo es verdadero o falso – y no por la jerarquía que esa persona tenga en la clerecía. En realidad, fue un laico, un jurista llamado Eusebio, quien señaló que Nestorio, un arzobispo de alta jerarquía de Efeso, estaba equivocado cuando negó que María fuera la Madre de Dios. Eusebio se puso de pie en los bancos de la iglesia el día de Navidad, durante la Misa, y denunció a Nestorio por predicar la herejía. Incluso todos los sacerdotes y obispos “notables” habían permanecido en silencio frente a la herejía de Nestorio. Así, apenas un laico estuvo en lo cierto y todo el resto de ellos estaban equivocados. Por eso, la verdad no es una cuestión de número o de rango; la verdad es una cuestión que Cristo y Dios han revelado en la Sagrada Escritura y en la Tradición y que ha sido solemnemente definida por la Iglesia Católica y que la Iglesia Católica siempre ha enseñado.

***R: Usted también mencionó que el peligro para la Fe se ve claramente cuando son contradecidas las definiciones dogmáticas solemnes de la Fe Católica. ¿Puede usted darme un ejemplo que ilustre este punto?***

Así fue como la herejía del Arrianismo trajo confusión en la Iglesia desde el 336 a.D. hasta el 381 a.D. La gente debería conocer la historia del Arrianismo. El Arrianismo fue condenado en el 325 a.D.; y sin embargo en 336, arrancó nuevamente. Comenzando en el 336, se apoderó eventualmente de un 90% de los obispos antes de que fuera desbaratado 50 años más tarde, de manera que el gran San Atanasio fue “excomulgado” por el Papa en el año 360. Para el año 381 el Arrianismo había sido desbaratado por el Primer Concilio de Constantinopla. Sin embargo, permaneció en flor por algún tiempo, entre el 360 y el 380.

Ahora la razón por la cual los arrianos pudieron triunfar por algún tiempo, fue que ellos atacaron “exitosamente” un dogma que había sido solemne e infaliblemente en el Concilio de Nicea en el 325 – que Cristo es Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado no formado, *consustancial al Padre*. Esta definición solemne e infalible está en el Credo del Concilio de Nicea, que nosotros decimos todos los domingos en la Misa.

Ellos trastornaron la definición al conseguir que muchos de los “fieles” arguyeran para reemplazarla con una falsa definición que no era infalible. En 336 ellos reemplazaron la palabra griega *homoousion* por otra palabra *homoiousion*. La palabra *homoousion* significa básicamente “consustancial” al Padre. Pues Dios Hijo siendo consubstancial al Padre, debe ser no solo Dios sino *el mismo* Dios que el Padre, ya que la substancia del Padre *es* la substancia del Hijo, aún cuando la Persona del Padre no sea la Persona del Hijo. Así, hay tres Personas en un Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo – pero hay un solo Dios en las tres Personas. Ese es el misterio de la Trinidad.

La nueva palabra *homoiousion*, significa “de similar substancia” que el Padre. Así, la frase “consustancial al Padre” – una frase curcial que nosotros decimos en el Credo Niceno – fue cambiada a “de similar substancia al Padre” o “como el Padre”. Así los arrianos trajeron confusión al agregar una letra a la palabra *homoousion* para crear una nueva palabra con un nuevo significado: *homoiousion*. Ellos atacaron una definición solemne, diciendo que su nueva definición podía ser *mejor* que la definición solemne. Pero, por supuesto, la nueva definición no pudo ser mejor que la definición solemne, porque la definición solemne es infalible.

Al agregar una letra a una palabra, los arrianos se deshicieron de la definición solemne. Eso abrió el camino para que los arrianos y los semi-arrianos, sostuvieran una verdadera guerra. La gente fue martirizada, perseguida, arrojada al desierto, arrojada al exilio y así sucesivamente por este único cambio a un dogma infalible. San Atanasio fue arrojado al exilio cinco veces distintas por el Sínodo de Obispos de Egipto. Pero él estaba en lo cierto y todos ellos equivocados – porque él se aferró a la definición infalible, sin importar lo que todos dijeron.

***P: ¿Que podemos aprender nosotros de este ejemplo?***

En el 325, la definición solemne del Concilio de Nicea fue infalible, pero mucha gente de entonces no se dió totalmente cuenta que las definiciones de la Fe eran infalibles. La diferencia entre entonces y hoy es que en el 325 a.D. los fieles no tenían una solemne

definición que les dijera que las definiciones solemnes de Fe eran infalibles. En 1870, el Concilio Vaticano I definió solemne e infaliblemente la infalibilidad de las definiciones solemnes. Ahora nosotros sabemos, infaliblemente, que las definiciones solemnes son infalibles. Estas no pueden fallar – *nunca*.

Por eso, tal vez los fieles de aquel tiempo pueden ser excusados por permitirse ser captados por los herejes. Pero en nuestros días, nosotros no podemos ser excusados por ser captados por los herejes y abandonar las definiciones solemnes. En 1870 la Iglesia precisó que las definiciones solemnes son infalibles, y así nuestra defensa – nuestra primera línea de defensa y nuestra última línea de defensa – son las definiciones solemnes. Las definiciones solemnes juzgan a todos. Ellas son infalibles en si mismas – *ex sese* – para usar la frase latina usada por el Primer Concilio Vaticano. Esto hizo que la gente se diera totalmente cuenta que vuelta al 325 o al 336, no hubiera debido abandonar la *antigua* definición – la infalible – por una nueva.

Pero eso es lo que estamos haciendo hoy, nuevamente. Nosotros estamos juzgando las cosas a la luz del Segundo Concilio Vaticano en lugar de juzgar al Segundo Concilio Vaticano Segundo a la luz de las definiciones infalibles. Las definiciones infalibles son la norma invariable por la cual uno mide toda doctrina, tal como una vara de 100 centímetros es la medida invariable para medir un metro. Nosotros no podemos decidir repentinamente que la nueva norma para medir un metro es una vara de 90 centímetros. Todas las cosas de la Fe deben ser medidas con la vara de las definiciones infalibles. Incluso los pronunciamientos de los papas deben ser medidos y pesados con esa norma. Y ese es el punto crucial, y por eso Nuestra Señora habló del *dogma* de la Fe.

Y así lo que nosotros debemos hacer desde que el Segundo Concilio Vaticano es un ataque, un ataque sutil contra las definiciones solemnes. Nosotros hemos tenido un supuesto concilio *pastoral*, que rechazó pronunciarse con definiciones solemnes y – en la opinión de algunos – fue en realidad contra ciertas definiciones solemnes. Son las definiciones solemnes las que deben juzgar al concilio, no al revés. El Vaticano II no puede ser un super-concilio que haga caso omiso de todos los otros concilios. Al contrario, el Vaticano II debe ser juzgado a la luz de las definiciones solemnes de concilios anteriores y papas anteriores, ya que el Vaticano II no nos dió ninguna definición solemne, infalible. Pero la excusa que ha sido usada por algunos obispos muy bien situados es: nosotros queremos ser pastorales, nosotros no queremos llevar la voz de las condenaciones.

***P: ¿Que tiene de malo con no querer llevar la voz de las condenaciones?***

La propia decisión de no condenar errores y herejías es la explicación ofrecida de por qué el Vaticano II se abstuvo de cualquier definición solemne. Las definiciones solemnes, por necesidad, deben decir “esta es la Fe Católica” y por lo tanto, por estricta consecuencia, decir también, “aquellos que dicen lo opuesto, sea anatema” – significando eso que ellos han roto con la Fe y con la Iglesia. En otras palabras, usted debe creer eso para salvarse. Por lo tanto, necesariamente, las definiciones también deben afirmar o implicar que aquellos que no creen eso están condenandos. Esa es la razón de por qué los solemnes anatemas están generalmente incluidos con las definiciones.

Por el sutil error de rechazar hacer definiciones solemnes, la puerta está abierta para usar palabras y lenguaje que puede ir en contrario de las definiciones solemnes, y esa es exáctamente la treta que fue usada por los arrianos en siglo IV para llevar la confusión. Y ellos casi logran triunfar en toda la Iglesia. Eso es lo que ha estado ocurriendo hasta ahora en

estos 39 años desde la apertura del Segundo Concilio Vaticano. Aquí vemos a lo que se refirió Nuestra Señora de Fátima. Ella fue directo al corazón de la cuestión. Ella dice que el *dogma* de la Fe será siempre preservado en Portugal – pero claramente habrá una pérdida del dogma en otras partes. De otra manera, la observación sobre Portugal carecería de sentido.

***P: Respecto al Tercer Secreto, ¿que más debemos recordar del discurso del Papa del 13 de mayo de 1982?***

No debemos olvidar que el Papa dijo que nuestra Fe estaba siendo *socavada*. Ahora, socavar las bases, las fundaciones de nuestra salvación, es socavar la Fe, y socavar algo es atacarlo furtivamente – con engaño, no atacándolo abiertamente. Y socavar es, hablando usualmente, hacerlo desde *adentro* de una estructura dada. Precisamente, Nuestra Señora estaba diciéndonos que debemos estar especialmente alertas de los ataques furtivos a nuestra Fe en este tiempo de la historia de la Iglesia.

***P: ¿Que nos dijo el Papa sobre el Tercer Secreto el 13 de mayo de 2000?***

En su serón durante la beatificación de Jacinta y Francisco, el Papa Juan Pablo II nos advirtió sobre los peligros para nuestra salvación hoy, al decirnos que ***“El Mensaje de Fátima es un llamado a la conversión, alertando a la humanidad de no tener nada que ver con el ‘dragón’ cuya ‘cola arrastró un tercio de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra’ (Apoc. 12:4).”***

Por esta afirmación, el Papa Juan Pablo II revela que una tercera parte del clero católico está *siendo* arrastrada por “la serpiente” – él está hablando en tiempo presente. El Pontífice nos informa que la profecía bíblica citada en Apoc. 12:3-4 se aplica a nuestro tiempo: “Apareció en el cielo otra señal, y vi un gran dragón de color de fuego, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre las cabezas siete coronas. Con su cola arrastró la tercera parte de los astros del cielo y los arrojó a la tierra...” (Apoc. 12:3-4)

Pero el Papa no dice “un tercio del clero católico”; él dice (citando Apoc. 12:3-4) que un tercio de las estrellas del cielo son arrojadas a la tierra por la cola del dragón. El no *explica* lo que son las “estrellas del cielo”. Nosotros debemos ir a los comentarios católicos para saber que “las estrellas del cielo” son consideradas las almas del clero: cardenales, obispos, sacerdotes. Así, aunque el Papa Juan Pablo II no dice “un tercio del clero católico”, dice “un tercio de las estrellas del cielo”.

En el lenguaje de la Biblia, las “estrellas del cielo” son aquellas que están puestas en los cielos para iluminar el camino de otros para ir al cielo. Este pasaje ha sido clásicamente interpretado en los comentarios católicos significando que un tercio del clero – es decir cardenales, obispos, sacerdotes – caen de su estado consagrado y están trabajando actualmente para el diablo. Ese clero está socavando la Fe Católica, socavando nuestra salvación.

Comentando sobre el Apoc. 12:3-4, el Padre Herman B. Kramer, en *The Book of Destiny [El Libro del Destino]*, señala que el dragón rojo – un signo del diablo que también puede simbolizar el Comunismo porque el rojo es el color emblemático del Comunismo – trae a la Iglesia gran desolación al minarla desde adentro. El Padre Herman Kramer nos dice que, en referencia al tercio de las estrellas del cielo, “ese es un tercio del clero” y que “un tercio de las estrellas del cielo seguirá al dragón”.<sup>2</sup> Así, un tercio del clero católico trabajará



para el diablo, posiblemente bajo la influencia del Comunismo, para destruir la Iglesia desde adentro.

El Padre Herman Kramer continúa diciendo que, por medio del clero apóstata, el diablo impondrá probablemente en la Iglesia “la aceptación de una moral anticristiana, falsas doctrinas, compromiso con el error, u obediencia a los gobernantes civiles en violación de la conciencia”. Además, el sugiere que “el sentido simbólico de la cola del dragón puede revelar que el clero que está maduro para la apostasía ocupará posiciones influyentes en la Iglesia, habiendo de ganar sus ascensos por la hipocresía, el engaño y la adulación. El clero que seguirá al dragón – digámoslo, al diablo – incluirá a aquellos “quienes ignoraron predicar la verdad o amonestar a los pecadores con el buen ejemplo, pero buscaron popularidad por ser laxos y esclavos del respeto humano,” tanto como por aquellos “que temieron por sus propios intereses y no protestaron contra las malas prácticas en la Iglesia” y obispos “quienes aborrecerían a los sacerdotes rectos que se atrevieran a decir la verdad”.<sup>3</sup> El Padre Herman Kramer también observa lo siguiente, respecto al estado de la Iglesia Católica en los tiempos profetizados por el Apoc. 12:3-4:

*“La democracia apostólica fundada por Nuestro Señor pudo haber dado vía a una monarquía absoluta, en la cual el episcopado gobernara con despotismo oriental. Los sacerdotes pudieron haber sido reducidos a un estado de servilismo y adulación servil. El gobierno por la razón, la justicia y el amor pudieron haber sido suplantados por la voluntad absoluta del obispo, cada uno de cuyos actos o palabras deberían ser aceptadas sin objeción, sin recurso al hecho, a la verdad o a la justicia. La conciencia pudo haber perdido sus derechos a guiar las acciones de los sacerdotes y pudieron permanecer ignorados o condenados. La diplomacia, la conveniencia y otros engaños pudieron ser levantados como las más grandes virtudes.”<sup>4</sup>*

Por consiguiente, parece muy claro que el Papa Juan Pablo II haya enviado a la Iglesia una advertencia que el Tercer Secreto conciere al clero; que un tercio del clero católico está siguiendo al diablo y llevando almas con él. ¿Que más pudo haber querido significar el Papa, en vista de los comentarios que son conocidos por él, cuando citó Apoc. 12:3-4, y recordó sobre la cola del dragón? Como acabamos de ver, esa no es mi opinión; es conocido que las estrellas del cielo son el clero católico.

Así, el Santo Padre mismo revela lo que está en el Tercer Secreto. Porque, usted ve, la referencia al Apocalipsis 12:3-4 no está en ningún lugar de la parte revelada del Mensaje de Fátima, por lo tanto debe estar en el Tercer Secreto, en las palabras de Nuestra Señora que no han sido aún publicadas, aunque el Papa justamente lo había ordenado entonces, en el tiempo en que dió su sermón en Fátima.

En conclusión, nosotros podemos ver que el socavamiento de la Fe Católica desde adentro de la Iglesia Católica por un tercio del clero católico, es hoy una parte esencial del Tercer Secreto. La traición de un tercio del clero está citada en el Mensaje de Fátima, y esa traición está ocurriendo en nuestro tiempo. Muchos en el clero están tricionando a la Iglesia con su conducta escandalosa. La evidencia de lo revelado del Tercer Secreto está allí para que todos la vean. En su sermón en Fátima, el mismo Papa nos avisó de lo que está ocurriendo hoy. Así, un tercio del clero católico está promoviendo, directa o indirectamente, falsas doctrinas que van contra el dogma de la Fe, contra doctrinas definidas. Ahora, las definiciones, por estricta consecuencia deben anatematizar el error. Está en su misma naturaleza que quienquiera crea lo contrario, su error rompe con la Fe Católica y, por ese

hecho, se separa de la Iglesia Católica. Y para salvarse, uno debe pertenecer a la Iglesia Católica.

***P: ¿Como pertenece usted a la Iglesia Católica?***

Usted debe estar bautizado en la Iglesia; usted debe continuar por aceptar la autoridad del Papa para gobernar la Iglesia como lo enseñó Jesús y como está definido por Su Iglesia; y usted debe *adherir* a la Fe Católica íntegra e inviolada. De esa manera, si alguien cree lo opuesto de un dogma definido, luego él no solo rompe con la doctrina de la Fe, sino que también se separa de la Iglesia por ese mismo acto. Si él está separado de la Iglesia, que por supuesto rechaza – él está condenado por creen esa doctrina condenada. Esa es precisamente la esencia de cualquier definición: definición quiere decir que eso es cierto y que lo opuesto de lo definido entonces es falso. Y aquellos que siguen esa falsa doctrina van al infierno.

Por eso, San Pablo dijo, “Si yo o un angel del cielo o cualquiera os enseñara una doctrina diferente de la doctrina que os he enseñado, sea anatema”. Sea condenado, sea separado de Dios y de los Santos, y vaya al infierno. Así todas la definiciones – tanto explícitas como implícitas – condenan el error, pero el Vaticano II rechazó solemnemente definir doctrinas o condenar el error. En el Segundo Concilio Vaticano, ellos trataron de hacer un concilio supuestamente pastoral, que no condenó el error. Por no condenar el error, el Segundo Concilio Vaticano rechazó en general ejercer su Magisterio Infalible. Por lo tanto, cualquier cosa enseñada por el Vaticano II *debe ser juzgada* por las enseñanzas infalibles de la Iglesia – y no al revés. Las enseñanzas infalibles de la Iglesia no pueden ser juzgadas por el Vaticano II.

El Vaticano II no es autoridad hasta tal punto, ya que no ejerció su Magisterio Supremo, su poder para definir doctrina y su poder para anatematizar el error. Y hasta tal punto no ejerció su autoridad, que todo en el Vaticano II no fue siquiera enseñado infaliblemente, y debe ser examinado a la luz de las definiciones dogmáticas de la Iglesia Católica. Sin embargo, eso no es lo que está ocurriendo hoy. Lo que está ocurriendo hoy es que la gente está redefiniendo “la fe” – eso no es la fe – ellos están redefiniendola a la luz del Vaticano II, incluso contra definiciones solemnes de la Iglesia Católica. Lo que nosotros debemos sostener son las solemnes, inequívocas, *infalibles* definiciones – que no pueden fallar.

Así, es por eso que es especialmente relevante en nuestro tiempo recordar que Nuestro Señor dijo “¿Cuando vuelva el Hijo del Hombre, encontrará Fe sobre la tierra?, y dijo, refiriéndose aparentemente a la misma época, que “si fuera posible incluso los elegidos serían engañados”. Así, ¿que debemos hacer para evitar ser engañados por la apariencia de enseñanzas católicas, que en realidad no son enseñanzas católicas sino lo opuesto a ellas? Evitaremos ser engañados aferrándonos – con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro corazón, con toda nuestra voluntad y nuestra mente especialmente – a las definiciones infalibles. *Esas no pueden fallar*; aferrándonos a ellas, adheriremos a la Fe Católica. Si no nos aferramos a ellas, bien podremos ser engañados junto con todos los demás. Es por eso que es importante para nosotros recordar que Nuestra Señora habló sobre el *dogma* de la Fe. El dogma de la Fe está definido por definiciones católicas solemnes.

***P: ¿Por qué el Papa Juan Pablo II no fue más claro con su advertencia?***

Tal como en su afirmación de 1982, el Papa no dijo que la Fe sería socavada, pero él dijo que las bases de nuestra salvación iban a ser socavadas. ¿Pero cual es la base de nuestra

salvación? Es nuestra Fe. Nosotros debemos comprender que el Papa está diciéndonos estas cosas, pero aún no abiertamente.

Por un lado, el Papa siente que debe hablar porque – como Nuestra Señora – él no puede permanecer en silencio; y él está hablando muy públicamente y está hablando en un lugar muy concurrido, entre siervos de Nuestra Señora – eso es, ante la multitud en Fátima, ante un millón de personas en 1982 cuando habla sobre que la base de nuestra salvación está siendo socavada. Él habla también sobre las amenazas apocalípticas – o casi amenazas apocalípticas – que surgen amenazadoras sobre la humanidad en 1982. En el año 2000, él habla sobre “un tercio de las estrellas del cielo”. Pero él no dice claramente lo que solo un porcentaje de personas puede comprender sin alguna explicación. El Papa está diciéndonos que el Tercer Secreto concierne a los peligros de la Fe y que un tercio del clero católico está implicado. Sin embargo, el Papa no dice estas cosas directamente – sino de una manera en cierto modo oculta, en lenguaje que los conocedores pueden comprender. Él no quiere despedir al pueblo sencillo sin darle la posibilidad de una explicación.

La Hermana Lucía dijo una y otra vez que en este tiempo de confusión, este tiempo de “desorientación diabólica”, habría personas de alta autoridad dentro de la Iglesia – personas que tienen grande responsabilidad (para ser claros, cardenales y obispos y sacerdotes) que serían “ciegos que guían a los ciegos”. Este es un castigo espiritual por nuestros pecados de no atender las advertencias ya reveladas en Fátima.

Eso trae a nuestra mente y atención que el Papa siente que no puede hablar libremente, porque está rodeado en cierta manera de sacerdotes, obispos y cardenales *que están* socavando la Fe, *que son* parte de ese tercio. Pero el Papa o no sabe quienes son o no sabe donde están, pero siente que no puede hablar libremente y sobrevivir al siguiente día. Cualquiera sea la razón, él no está hablando claramente – pero está hablando lo suficientemente claro para que podamos explicárnoslo. Jesús dijo a sus discípulos en una ocasión, “El que tenga oídos para escuchar, que escuche” (es decir: que escuche quien tiene oídos, que entienda).

***P: ¿Como está socavada la base de nuestra salvación – la Fe Católica?***

El Papa señaló que el ataque contra la Fe Católica está viniendo desde adentro. Él dijo “puede la Madre con toda la fuerza del amor que Ella abriga en el Espíritu Santo y desea la salvación de todos, puede Ella permanecer en silencio cuando ve socavada la base de la salvación de Sus hijos? La palabra “socavar” significa que usted debilita una fundación desde adentro. Usted ataca desde afuera; usted socava desde adentro, desde donde no se espera el ataque y todos están con la guardia baja – donde usted se considera entre “amigos”.

La Fe siempre está siendo atacada desde afuera; pero como nos dice el Tercer Secreto, en nuestro tiempo la Fe también está siendo atacada por “falsos hermanos” en el interior de la Iglesia. Nosotros sabemos por los estudios de Frère Michel y de Frère François que el Tercer Secreto es una profecía para nuestro tiempo, que comenzó en 1960 (*El Tercer Secreto* y el librito *El Secreto de Fátima ... revelado*, ambos escritos por Frère Michel de la Sainte Trinité y disponibles en nuestro Apostolado) y que nosotros estamos viviendo a través del Tercer Secreto, ahora, (en realidad, desde 1960 – cuando debió haber sido revelado – hasta que sea finamente realizada la consagración de Rusia).

La Fe Católica está siendo socavada específicamente por un tercio del clero (indudablemente con la ayuda y el apoyo de algunos de los “fieles”) que está hablando fuera

de las definiciones infalibles – apartando y dejando de lado los dogmas de la Fe y hablando en lenguaje que puede ser fácilmente malinterpretado para que la gente malinterprete o sea descarriada y ya no dependa de las definiciones infalibles. Una vez más, el ataque contra la Fe está viniendo desde adentro de la Iglesia.

Y esto lleva al aviso del Papa en el año 2000: hoy, un tercio del clero católico está trabajando para el dragón y trabajando para el diablo. Ellos están *socavando* la Fe – y lo están haciendo desde adentro. Y es el Papa quien está dándonos esa pista que en el Apoc. 12:3-4 *se refiere* al socavamiento de la Fe Católica desde adentro.

Así, nosotros tenemos al Papa Juan Pablo II diciéndonos que la Fe Católica está siendo socavada desde adentro (13 de mayo de 1982: “la propia base de la salvación de Sus hijos socavada”) por el clero católico (13 de mayo de 2000: “un tercio de las estrellas del cielo”). Además, la edición de la publicación alemana *Neues Europa* reveló una parte del Tercer Secreto refiriéndose a cardenales oponiéndose a cardenales, a obispos opiniéndose a obispos.

***P: ¿Por qué los cardenales y los obispos se oponen entre si?***

Sería malo para los cardenales y los obispos oponerse entre sí, a menos que haya algo esencial en juego. San Agustín dice, “En lo esencial, unidad; en lo no-esencial, libertad; y en todas las cosas, caridad”. ¿Que es lo esencial? Lo esencial es entre otras cosas, la Fe. Y así, si un cardenal es hereje, otro cardenal debería oponérsele. Mientras que si se trata de algo no esencial, ellos no deberían oponerse.

Pero el hecho está, cardenales y obispos oponiéndose unos con otros es lo mencionado en la versión de 1963 del Secreto publicado en *Neues Europa*. A partir de ese informe, nosotros sabemos que el Cardenal Ottaviani alentó la publicación de esa versión de 1963, cuando se le preguntó si debería publicarse o no. Nosotros sabemos que el Cardenal tenía una seca personalidad y era muy indiferente a la mayoría de las apariciones. Sin embargo, cuando le preguntó un sacerdote en 1964 sobre si la versión de 1963 de *Neues Europa* del Tercer Secreto debería ser publicada, el Cardenal Ottaviani exclamó muy enfáticamente, “¡Publicad 10.000 ejemplares! ¡Publicad 20.000 ejemplares! ¡Publicad 30.000 ejemplares!”

Luego nosotros tenemos el testimonio del Padre Malachi Martín diciéndonos que el mensaje de Garabandal contiene el Tercer Secreto o partes del Tercer Secreto. Malachi Martín, quien conoció el Tercer Secreto porque lo leyó él mismo, y que leyó el mensaje de Garabandal, dice que porque el Vaticano prefirió no revelar el Tercer Secreto en 1960, Nuestra Señora se apareció en Garabandal en 1961 y nos dió el Tercer Secreto. ¿Cual es el mensaje de Garabandal? El mensaje de Garabandal dice, entre otras cosas, que muchos cardenales, obispos y sacerdotes están en el camino del infierno y llevando muchas más almas con ellos.

***P: ¿Pero por qué deberíamos nosotros hablar de Garabandal en ‘The Fatima Crusader’ cuando no es una aparición aprobada?***

Una muy buena y válida pregunta. Pero debo señalar a nuestros lectores que aunque las apariciones en si no están aprobadas, el Obispo de Garabandal – esto es, el Obispo de Santander – dijo que el mensaje en si mismo no es contrario a la Fe Católica, que no hay nada en el mensaje que pudiera ser tomado como contrario a la Fe Católica. Por lo tanto, cuando usted tiene a Malachi Martín diciendo que el mensaje de Garabandal contiene el Tercer

Secreto o parte del Tercer Secreto – y él dijo eso en el Art Bell Radio Show poco antes de morir – y el mensaje de Garabandal *dice* que muchos cardenales, obispos y sacerdotes están yéndose al infierno y llevando muchas almas junto con ellos, entonces todo esto concuerda con todo lo demás que nosotros conocemos del Tercer Secreto – que un tercio del clero (esto no solo podría significar un tercio de los sacerdotes católicos, sino también un tercio de los obispos y un tercio de los mismos cardenales) está trabajando para socavar la Fe Católica.

#### **Notas:**

1. Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Volumen III – *The Third Secret*, Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1990, p. 676.
2. Padre Herman Bernard Kramer, *The Book of Destiny*, primera edición 1955, republicado por TAN Books and Publishers, Inc., Rockford, Illinois, 1975, pp. 279-284.
3. Ibid.
4. Ibid.

**Continúa en la próxima edición ...**

**¿Como podemos decir quienes son los buenos muchachos y quienes son los malos muchachos?**